

VÍNCULOS, REDES Y ECOLOGÍA*

Ángela Hernández Córdoba¹

Fernando Bravo León²

RESUMEN

Este artículo resume los avances conceptuales y metodológicos desarrollados durante el 2003 por el Proyecto Institucional de Investigación-Intervención sobre "Vínculos, redes y ecología". A la luz de sus objetivos, se presentan las grandes líneas conceptuales que orientan este proyecto y un primer acercamiento a la comprensión específica de los vínculos: 1) Los principios paradigmáticos, relativos al pensamiento complejo y al paradigma eco-eto-antropológico; 2) La línea metodológica basada en la etología clínica como método de observación y en la modelización como método de construcción del conocimiento; 3) Las premisas que conectan vínculos, redes y ecología; 4) Una aproximación a la conexión de los vínculos familiares con el surgimiento de lo psicopatológico. Se presentan además los desarrollos y los aportes generales de los trabajos de grado de la Maestría adscritos al proyecto.

Palabras clave

Vínculos, redes, ecología, paradigmas, etología clínica.

* Proyecto Institucional de Investigación de la Maestría en Psicología Clínica y de Familia.

1 Psicóloga, Universidad Javeriana; Magíster en Filosofía Latinoamericana, Universidad Santo Tomás; Doctora en Ciencias Psicológicas, Universidad Católica de Lovaina, Bélgica; Psicoterapeuta, docente universitaria e investigadora. Autora de *Psicoterapia sistémica breve: la construcción del cambio con individuos, parejas y familias*, *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistémica breve* y *Familia e intervención sistémica breve en diversos contextos*.

2 Filósofo, Universidad de San Buenaventura; Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria, Universidad Distrital; Docente del Departamento de Humanidades y de la Maestría en Psicología Clínica y de Familia. Autor de varios artículos sobre complejidad y hermenéutica

ABSTRACT

This article summarizes the conceptual and methodological advance of Research- Intervention Institutional Project about "Bonds, networks and ecology". According to the project purposes, it presents: 1) The principles of the complexity thinking and the eco-etho-anthropological paradigm; 2) The methodological orientation, based on clinical ethology as an observational method and the modelisation as a knowledge construction method; 3) The premises to connect bonds, networks and ecology; 4) An approach to the relationship between family links and psychopathology. It also presents the state of development of the students thesis which are in the institutional project.

Key words

Bonds, networks, ecology, paradigm, clinical ethology.

1. Justificación

La Maestría en Psicología Clínica y de Familia, consciente del encargo social de aportar alternativas de comprensión y de intervención de los fenómenos psicosociales propios del momento histórico-social que vivimos, intenta no sólo ofrecer una formación sólida en el campo de la psicoterapia sistémica, sino generar modalidades de abordaje que sean coherentes con las complejas demandas de ayuda de los individuos, las instituciones y las comunidades. La investigación se convierte en una condición *sine qua non* para cumplir con estos propósitos, sobre todo porque nuestra idiosincrasia y las particularidades de la problemática que nos aqueja exigen propuestas originales, oportunas y viables en nuestro contexto.

Hemos elegido la noción de vínculo como referente organizador y explicativo, porque nos interesa comprender la conexión entre las diversas formas de vinculación que se dan en la multiplicidad de sistemas humanos -contextos de nuestro quehacer-, con el surgimiento de los fenómenos que llegan a ser objeto de la intervención clínica y psicosocial.

Consideramos que en consonancia con la preocupación histórica por el restablecimiento del tejido social, comprender las sutilezas que construyen nuestro mundo relacional será un aporte pertinente a la búsqueda de un nuevo orden donde quepan tanto la diversidad y la diferenciación como la capacidad de coordinar acciones desde los distintos actores y sectores de la sociedad.

Por lo tanto, el campo de esta investigación son los procesos de emergencia y de transformación de los vínculos y de los sistemas de creencias y de pensamiento que los alimentan en los micro, meso, exo y macrosistemas, tomados como niveles de observación, de investigación y de intervención (Bronfenbrenner, U. 1979).

2. Objetivos e hipótesis generales

Se plantearon los siguientes objetivos para este proyecto:

- Comprender las formas de construcción de los vínculos y de los sistemas de creencias y de pensamiento que se organizan a nivel familiar, institucional, interinstitucional y social,

alrededor de problemáticas específicas que sirven como foco de investigación-intervención.

- Comprender la conexión de los procesos de vinculación con la transformación de las situaciones problemáticas que convocan la investigación-intervención.
- Configurar y evaluar modelos de investigación-intervención que permitan dinamizar los modos de vinculación en los distintos niveles de observación, hacia la transformación de los individuos y grupos involucrados en el abordaje de las problemáticas específicas tomadas como focos.
- Aportar a la deconstrucción y reconstrucción de los marcos paradigmáticos y conceptuales que sustentan las modalidades de comprensión e intervención de las problemáticas abordadas, con el fin de generar aproximaciones transdisciplinarias, intra e interinstitucionales.

El gráfico 1 representa las conexiones hipotéticas entre los diferentes tipos de vínculos que se activan ante el surgimiento de un fenómeno objeto de la intervención clínica.

La hipótesis general de este proyecto puede formularse como sigue:

Dada su naturaleza interaccional y ecológica, los fenómenos objeto de la intervención clínica surgen, activan y se transforman dentro de redes de relaciones entre diversos actores-miembros de la familia, instituciones, red social y sistema terapéutico, en forma tal que es posible caracterizar esos vínculos, diferenciarlos según el fenómeno abordado y comprender las conexiones entre tales vínculos y la evolución del fenómeno en cuestión a través de la historia de su surgimiento y del proceso terapéutico.

3. Principios pragmáticos

3.1 Principios del pensamiento complejo

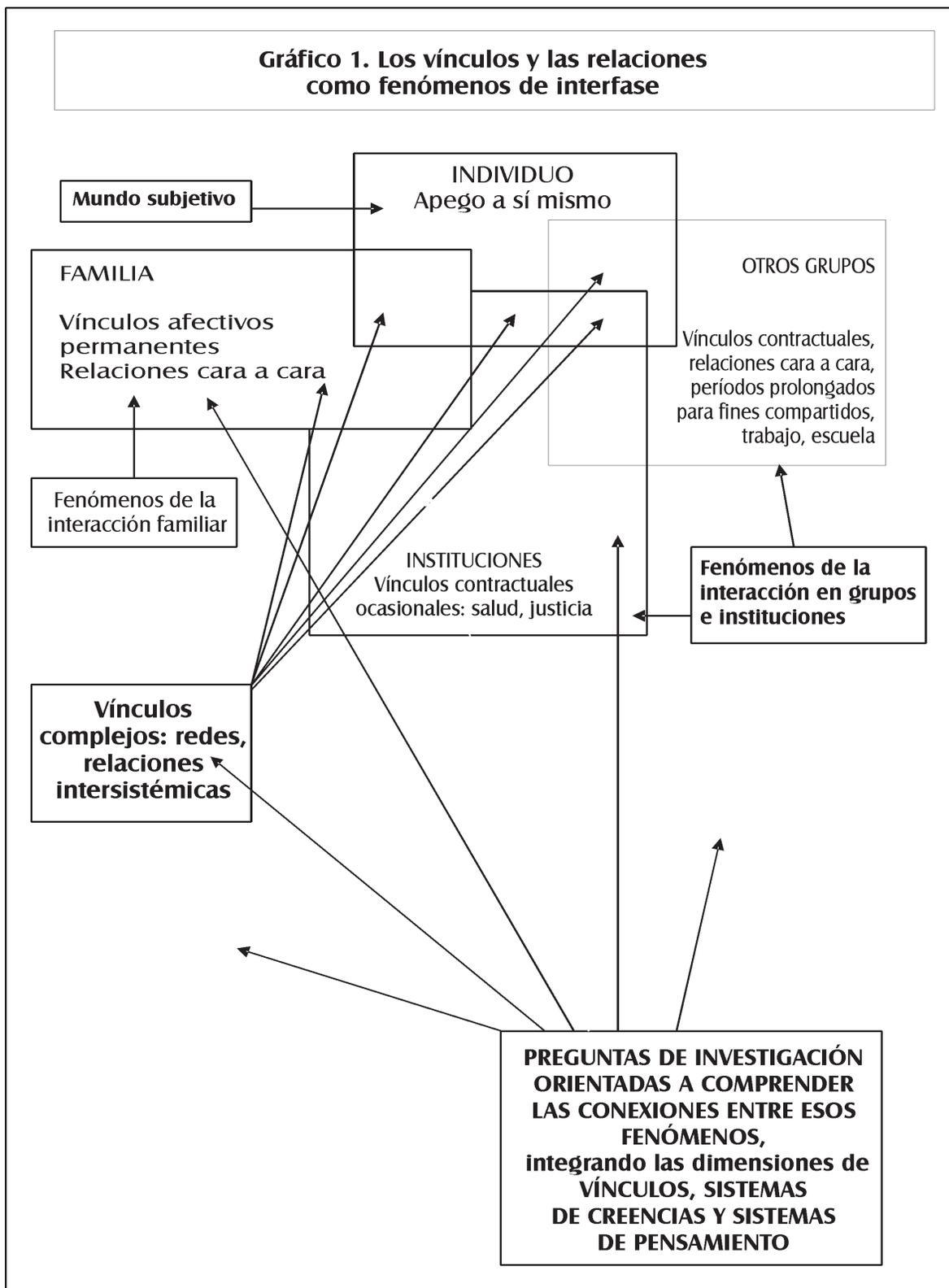
Se asume que la magnitud de los sistemas y de las problemáticas que pretende abordar este proyecto requiere de la «nueva racionalidad», la comprensión de la complejidad a través de métodos transdisciplinarios (Vilar, 1997).

Esto no significa que el proyecto vaya a requerir, como condición para su desarrollo, la participación forzosa de otros profesionales, pero sí se plantea, como intención y como búsqueda, la convocatoria de paradigmas, teorías, metodologías y profesionales procedentes de otras disciplinas para que el método de investigación-intervención aplicado sea coherente con los principios de la complejidad. No obstante, la disciplina organizadora y eje fundamental del trabajo será la psicología clínica, desde su versión compleja, sistémica, constructivista y ecológica.

Se parte así de los grandes principios del pensamiento complejo compartidos por la epistemología ecosistémica:

- **No-separatividad.** Significa que hay una causalidad y una coherencia globales; una unidad de las leyes que aseguran la evolución del conjunto de los sistemas naturales que configuran el universo. Este principio se considera fundamental para la comprensión de los fenómenos de vinculación y de red, objeto de este proyecto, pues implica el reconocimiento de la búsqueda de conectividad como una condición inherente a la naturaleza y a la vida, a lo cual subyace el supuesto de que todo fenómeno humano es simultáneamente biológico, psicológico, social, histórico y cultural.

Gráfico 1. Los vínculos y las relaciones como fenómenos de interfase



Para efectos del desarrollo del proyecto, este principio permite pensar que cualquier fenómeno puede ser la puerta de entrada para comprender los ecosistemas que lo hacen posible, sin importar si su definición proviene de la vida biológica, psicológica, social o legal de quienes lo portan. Es decir, permite pensar que podrán abordarse dentro del proyecto fenómenos tan diversos como una enfermedad -artritis, diabetes, trastornos cardiovasculares, etc.- y otros más evidentemente psicológicos en cuanto se expresan en el mundo subjetivo -depresión, psicosis, angustia, etc.-, y otros claramente interaccionales, como los conflictos conyugales y familiares.

Si bien hasta el momento el ámbito de acción de la psicología clínica ha sido las relaciones cara a cara típicas de la intervención psicoterapéutica, no se descarta la intervención sistémica ni otras formas de investigación-intervención, cuya generación es uno de los objetivos de este trabajo. Esto es posible porque se parte de dos ideas acerca de los efectos terapéuticos; por una parte, diversas formas de intervención pueden generar efectos de cambio y, por otra, es nuestra tarea diferenciar los mecanismos propios de la psicología clínica que favorecen el cambio y los niveles de la vida a los que tiene acceso. Ésta sería ya una contribución al cuarto objetivo del proyecto, relativo al desarrollo del trabajo transdisciplinario.

- **Indeterminismo.** Es un elemento constitutivo de los sistemas complejos, fundamental e irreductible, que no significa azar ni imprecisión, sino una aleatoriedad constructiva. El indeterminismo está dado por la multiplicidad de interrelaciones entre los innumerables componentes de los sistemas naturales, actuantes en función de su conservación y su evolución.

Este principio nos recuerda que la investigación-intervención es una perturbación en la que están involucrados como sistemas observantes los investigadores y los demás participantes y, por más que en el método se acuda al diseño de estrategias, los efectos de estos procesos quedan totalmente a cargo de la autonomía connatural a los sistemas complejos. Todo proyecto de investigación-intervención no es más que una apuesta para abordar una situación interaccional que genera inconformidad en quienes la viven, sujeta a la incertidumbre de dichos sistemas.

- **Niveles de realidad.** Un nivel de realidad es un conjunto de sistemas que se comportan de igual manera bajo ciertos patrones o leyes generales; se distinguen dos niveles diferentes de la realidad, en la medida en que al pasar del uno al otro hay una ruptura de las leyes y de los conceptos explicativos fundamentales, como por ejemplo los relativos a la causalidad; una infección puede explicarse por la presencia de una bacteria, acudiendo a la causalidad lineal, pero aún no termina de describirse el encadenamiento de factores requerido para que aparezcan fenómenos tan complejos como la esquizofrenia, irreductible a cualquier combinación lineal de variables.

Se concibe la realidad como aquello que resiste a nuestras experiencias, representaciones, descripciones, imágenes o formulaciones matemáticas, porque si la naturaleza es una inmensa e inagotable fuente de lo desconocido, que justifica la existencia de la ciencia, no es posible aceptar que la realidad sea solamente una construcción social, un consenso de una colectividad o un acuerdo intersubjetivo. Es también una dimensión trans-subjetiva, como se demuestra cuando un simple hecho experimental puede arrui-

nar la más bella teoría científica. Es decir, la abstracción es parte de la realidad y no sólo un instrumento para conocerla y describirla.

Esto implica que si bien el pensamiento complejo se inscribe dentro de las corrientes constructivistas, la realidad como tal no es una construcción. Aquello que es una construcción es la realidad a la que como humanos tenemos acceso, pero eso no nos permite negar la existencia de otros niveles de realidad que escapan a nuestra capacidad de conocimiento sensorio-racional.

- **Discontinuidad de los niveles de realidad.**

Diferentes niveles de realidad pueden tener similares niveles de organización, los cuales corresponden a estructuraciones distintas de las mismas leyes fundamentales; por ejemplo, la economía marxista y la física clásica asumen los fenómenos desde un mismo nivel de realidad (materialista), mientras que la visión multidimensional y multirreferencial permite diversificar las explicaciones causales al reconocer la existencia de diversos niveles de realidad.

La realidad, múltiple y compleja, es una unidad abierta, donde los diferentes niveles de comprensión están ligados entre sí en un solo todo que incluye al sujeto y al objeto.

La inclusión de los distintos niveles de realidad trae consigo la visión de la complejidad, la cual se nutre de la investigación disciplinaria pero, a la vez, determina la gestación de nuevas disciplinas.

Estos principios permiten hacer las distinciones necesarias para abarcar los variados fenómenos que se incluirán en este proyecto y para reconocer el aporte de las diversas dis-

ciplinas en su comprensión. Así mismo, será el referente para distinguir la naturaleza de las relaciones y de las intervenciones, por ejemplo entre control social, contención, protección, apoyo, etc., como formas variadas de vinculación entre los miembros de los sistemas involucrados, el cual es otro objetivo del proyecto, partiendo del supuesto de que es en la diversidad de los vínculos donde se alimenta el desarrollo de lo humano.

- **La lógica del tercero incluido.** La lógica tradicional parte del principio del tercero excluido, el cual implica polaridades mutuamente excluyentes: onda/ corpúsculo, continuidad/ discontinuidad, causalidad local/ causalidad global, reversibilidad/irreversibilidad del tiempo, etc.

Con la lógica del tercero incluido se pasa a otro nivel de percepción y de realidad, donde se quiebran los dualismos y la dicotomías sujeto-objeto, subjetivo-objetivo, cuerpo-mente, etc., de modo que allí surge un nuevo fenómeno. Esto ocurre, por ejemplo, cuando para comprender la llamada depresión, se pasa del microscopio que ve los neurotransmisores al macroscopio que la capta como la punta de un *iceberg* que contiene todas las dimensiones de la vida humana, incluidas las enzimas neuronales.

La aplicación de este principio en el proyecto mantendrá el permanente desafío de generar visiones y acciones que trasciendan a la desconexión entre las partes de los sistemas involucrados y a las miradas inmediatistas que no perciben alternativas, siendo que esa desconexión y esa cortedad pueden tomarse justamente como fuentes del malestar y del atascamiento de los sistemas complejos.

3.2 El paradigma eco-eto-antropológico (J. Miermont, 1993)

Tal como lo propuso Gregory Bateson, comprender los fenómenos humanos complejos requiere los aportes de la ecología, la etología y la antropología: se trata de aprehender clínicamente las conductas, las emociones, los sentimientos, las formas de creencia y de conocimiento del ser humano en los contextos artificiales y naturales donde se expresan. Siendo parte activa de estos contextos, el observador-actor participa en un proceso de autoorganización en la relación con las personas que le consultan.

La etología objetivista desarrolló el estudio comparativo de los comportamientos animales y humanos en sus contextos naturales de adaptación, de evolución y de transformación. En los animales sociales, la familia hace parte integrante de su medio natural. La originalidad de la etología es considerar los comportamientos desde el ángulo de su evolución biológica, combinando un análisis en términos de interacciones causales (circuitos moleculares y hormonales en el plano interno; signos desencadenantes en el plan externo) y una comprensión en términos de funciones finalizadas ligadas a la supervivencia, la reproducción, la creación y ajuste de nichos ecológicos, a su vez evolutivos.

Estos dos órdenes de explicación son profundamente complementarios. Las reacciones en cadena que sincronizan los comportamientos sexuales y reproductivos de dos compañeros pueden interpretarse como secuencias y yuxtaposiciones de actos, iniciados por la coordinación de activaciones hormonales y neuronales que van a la par con la aparición de estímulos propios del momento de la interacción que se convierten en marcadores de contexto. El conjunto de secuencias de interacción toma un sentido funcional en un con-

texto filogenético, ontogenético, intraespecífico, interespecífico y ecológico preciso.

En el hombre, la transformación de los contextos de vida y de supervivencia ha conducido a una mutación de las relaciones entre las condiciones naturales y artificiales de existencia por el desarrollo del universo de ideas, de símbolos y de numerosas paradojas que los caracterizan. La aproximación eco-eto-antropológica se interesa en la manera como el hombre construye su ecosistema y cómo el ecosistema modifica recursivamente su identidad. Un antropología tal parte de constatar que aun el observador más imparcial es necesariamente una parte del objeto de su estudio, del cual no se puede sustraer.

El nicho ecológico natural al seno del cual se despliegan las conductas y pensamientos humanos es en gran parte transformado por la realización de objetos artificiales (vestidos, muebles, utensilios, edificios, medios de transporte, instituciones, medios de comunicación, etc.). De hecho, el *éthos* (los comportamientos) y el *oikos* (los dominios donde éstos se realizan) son en el hombre procesos interactivos marcados por los efectos de su reflexión, de su conciencia y de una intencionalidad teleológica: "los ambientes no son envolturas pasivas, sino procesos activos invisibles". El *éthos* y el *oikos* se transforman recíprocamente en el ser humano según formas recursivas de gran complejidad.

Por lo tanto, cada innovación simbólica o tecnológica está sujeta a ajustarse a las restricciones que permiten el ejercicio de las grandes funciones biológicas.

El territorio de un individuo o de un grupo no es solamente el espacio localizado propicio para la predación, la copulación o la reproducción; es el objeto de una representación isomórfica, es decir de un mapa. Este mapa debe ser objeto de un

reconocimiento individual y colectivo sin el cual el territorio no es viable.

Para vivir y para sobrevivir, el hombre no se contenta con generalizar sus dominios de cosecha y de caza; él genera dominios secundarios y terciarios de actividad (actividades industriales y simbólicas) que le aseguran una aparente supremacía sobre el animal y unos márgenes de seguridad para su supervivencia, en particular alimentaria (domesticación, cultivo, cultura, etc.).

Estas actividades industriales y simbólicas se convierten en una especie de territorios de caza secundarios. El diploma es un mapa que da acceso a un territorio simbólico, al *estatus* social, y se convierte entonces en un asunto vital de primera importancia.

4. Línea metodológica del proyecto

4.1 Etología clínica como método de investigación

La referencia a la etología es importante para el desarrollo del proyecto "Vínculos, redes y ecología", pues destaca la posibilidad de introducir diversos métodos de investigación compatibles con una perspectiva naturalista compleja, que integra, como lo sostiene Jacques Miermont (1993), la perspectiva eco-eto-antropológica.

Ubicación histórica. La palabra etología designa el estudio del comportamiento de los seres vivos en su medio natural. Es un método de observación natural aplicado a la observación de las relaciones humanas y fue reconocida como disciplina en 1973 al otorgar el premio Nobel de medicina a tres de sus pioneros y fundadores: Konrad Lorenz (Austria, 1903-1989), Niko Tinbergen (Holanda, 1907-1990) y Karl Von Frisch (Holanda, 1886-1983).

Este momento coincidió con el fin del período clásico de la etología, cuando surgió la etología comparativa propuesta por *Konrad Lorenz* (1935), con el fin de estudiar los comportamientos instintivos o las coordinaciones innatas o preprogramadas, propias de la especie y resultantes de la selección evolutiva, con una perspectiva descriptiva y cualitativa.

Los métodos de la etología son la observación no intrusiva en las condiciones más significativas para los animales, y la experimentación, interesante para ver los cruces genéticos.

Niko Tinbergen introduce la experimentación y la cuantificación; e investigadores de la fisiología comparada continúan trabajos experimentales sobre la locomoción y el funcionamiento de los sentidos.

Posteriormente, se presentó la llamada apertura etológica, que implicó la introducción de la etología a otras disciplinas:

- *Etopsicología*: René Spitz, John Bowlby, Erick Erickson.
- *Etoantropología*: observación de comportamientos no verbales.
- *Etolingüística*: observación de comportamientos y de escenarios de las conversaciones.
- *Etología clínica ecosistémica*: Gregory Bateson, Boris Cyrulnik.

La observación etológica y la epistemología cibernética constructivista. A partir de sus estudios en etología clínica, Cyrulnik (1994, 1995) establece como premisas y características de este método, inscrito además en los principios del pensamiento complejo:

- Cada ser vivo organiza su propia forma de tratar la información, según la estructura de su cerebro y de su especie en función de la adaptación.
- La actitud mental del observador organiza la observación.
- Por el simple cambio de actitud del observador, el ser observado cambia de forma.
- El objeto observado no es neutro; el observador selecciona ciertas informaciones con las que crea una representación que denomina "evidencia".
- La observación es un acto de creación.
- El método científico nos ha llevado a separar los objetos de observación en diferentes niveles de organización que no son excluyentes: es el método lo exclusivo y no el objeto observado.
- El observador escoge su nivel de observación en función de lo que él sabe y de lo que él es.

La observación etológica tiene dos momentos:

- La observación ingenua: el efecto que produce lo observado sobre el observador.
- La observación dirigida: intenta analizar ciertas variables.

Además, tiene dos formas diferentes de comprensión y de atribución de sentido:

- La historicidad.
- La causalidad: la causalidad lineal y los determinismos sólo se pueden constatar en el corto plazo. La observación de largo plazo permite ver la interacción de otros factores que modifican los primeros efectos.

4.2 La modelización como método de construcción de conocimiento

Como lo plantea J.L. Le Moigne (1995, pp. 169-170), la modelización sistémica, en cuanto acción de modelizar y su resultado, es por definición y por construcción deliberada una acción compleja. La emergencia de nuevas formas de acción al interior de un sistema de modelización se designa por una invención y por un ejercicio de concebir, es decir, de "buscar aquello que no existe y encontrarlo" (Platón, citado por Quatremère de Quincy).

La modelización es un proceso de construcción intencional que representa, por medio de un sistema de símbolos, la percepción de una experiencia de la realidad, percibida por el sujeto que hace la modelización.

Pero el razonamiento del autor del modelo, quien concibe formulaciones diferentes de problemas y de procesos de resolución por conjunción más que por disyunción, puede ser inteligible y comprensible. En ese sentido, la modelización sistémica se expresa "como" estrategia y "por" una estrategia, por medio de la elaboración deliberada de esquemas directores, de planes de concepción inteligente de modelos complejos, capaces de suscitar y de evaluar en forma proyectiva propiedades emergentes. Es decir, la modelización sistémica permite la invención de acciones posibles y la evaluación de sus efectos no intuitivos (J. L. Le Moigne, 1995. p 169).

El marco conceptual dentro del cual se puede desarrollar y ejercer una estrategia inteligente de modelización es expuesto por "el paradigma de la modelización sistémica de la complejidad", sintetizado por Le Moigne así:

- "Un fenómeno percibido como complejo, es decir, irreductible a un modelo que determi-

ne la certeza de sus componentes, es representado por un sistema complejo.

Un sistema complejo se representa por un complejo de acciones teleológicas en un ambiente activo. Este complejo de acciones es, a la vez, sincrónico (funcionamiento), diacrónico (transformación) y recursivo (autonomización). El sistema se describe por su organización proyectiva en niveles, donde cada nivel asegura la conjunción de las funciones de transformación recursiva de autoproducción, de automantenimiento y de autorrelación (Ibíd., p. 170).

En la noción de modelo, la práctica cognitiva es rica en experiencias que se entrecruzan, sobre todo si en lugar de utilizar el conocimiento como una simple reducción cartesiana, lo aprovechamos como revelación ambigua de la complejidad esencial de los fenómenos.

Así, la epistemología de la modelización está basada en tres componentes:

- La teoría del conocimiento-proyecto por oposición al conocimiento-objeto, pues la modelización rechaza la disyunción sujeto-objeto. Por el contrario, postula que la acción de modelizar no es neutra y que la representación del fenómeno no es independiente de la acción del modelizador.

En la modelización, la proyectividad es la capacidad del modelizador para explicitar sus proyectos; es decir, las finalidades que le propone al sistema complejo que él percibe *a priori* finalizado y finalizante, sin que esté obligado a conocer *a priori*, en forma certera y demostrable, las finalidades del sistema, las cuales son hipotéticas por construcción.

Los proyectos del sistema de modelización no están dados, sino que se construyen. La

tarea más importante del modelizador no es resolver un supuesto problema bien planteado que él considera complejo, sino formular el o los problemas que confirmará como pertinentes.

- Un método sistémico, axiomático-inferencial por contraste con un método analítico, hipotético-deductivo-experimental. La modelización sistémica de la complejidad guía sus razonamientos con diferentes lógicas, como son los razonamientos abductivos y los razonamientos autorreferenciales. Lo importante para la calidad del razonamiento modelizador es la capacidad de referirse a un cuerpo de axiomas explícitos.
- Una concepción del proceso de modelización en cuanto producción inteligible de representaciones operatorias que tienen una función teleológica parte del modelizador-actor.

En esta perspectiva, el modelo es un instrumento de producción y de exposición del conocimiento, activo, multidimensional y complejo. No hay realidad en sí; el modelo no es más que su función: modelo de, modelo para... que remite a otra cosa distinta de sí mismo, dada su función de delegación.

El modelo es un intermediario al cual le delegamos una función de conocimiento y nada nos obliga a darle una función de reducción. Podemos más bien darle una función de complejización, sabiendo que ésta es una preferencia del individuo que lo genera y lo utiliza.

Así vistos, los modelos son procesos operadores de conocimiento. En una perspectiva constructivista y de un paradigma de la invención y no del descubrimiento, esto significa que el modelo es tanto una construcción cognitiva como una representación proyectiva o intencional de los comportamientos que percibimos con referencia a unas

teleologías que nos inventamos. Porque los humanos no podemos ser otra cosa que buscadores intencionales que encontramos el conocimiento en el acto mismo de construirlo.

En este sentido, el conocimiento-proyecto se produce por la concepción de modelos y no por análisis; el modelo se convierte en fuente de conocimiento más que en resultado; él no describe *ex post facto*, sino que representa un conocimiento-proyecto que no existe de por sí. Por lo tanto, los modos de construcción no serán analíticos ni los de validación serán de tipo hipotético-deductivo-experimental, sino que los modos de construcción se vuelven proyectivos o sistémicos (intención-concepción), y los modos de validación son axiomático-inductivo-pragmáticos.

El modelizador debe entonces expresar su proyecto, es decir, sus axiomas, su teoría del conocimiento y convenir que el conocimiento que representa es realización o acción cognitiva. De manera que afirmar “yo comprendo”, es afirmar “yo realizo”.

Por concepción, la modelización implica una ambigüedad potencial propia de los modelos simbólicos que le corresponden, cuya validación pasa por las analogías de comportamientos simulados, cuya ejecución afecta recursivamente el modelo mismo.

Por esto, para el modelizador-actor, preocupado por el rigor de su razonamiento, reconocer esta ambigüedad es una exigencia intelectual. No puede quedar satisfecho con la mera reproducción de modelos preexistentes, sino que debe tener claro que usarlos como marco de referencia implica una adhesión al cuerpo de axiomas que los sustenta, los cuales deben ser, por lo tanto, expuestos por el modelizador.

Así, los tres axiomas de la modelización sistémica son los siguientes:

- Operacionalidad teleológica o de sincronidad: un fenómeno modelizable se percibe como acción inteligente y, por lo tanto, teleológica (no errática, sino que presenta alguna forma de regularidad).
- Irreversibilidad teleológica o de diacronicidad: un fenómeno modelizable se percibe como transformación y genera, por lo tanto, un proyecto en el tiempo.
- Inseparabilidad o recursividad (o de tercero incluido, de conjunción o de autonomía): un fenómeno modelizable se percibe como uniendo indefectiblemente la operación y su producto, el cual puede ser a la vez productor de sí mismo. La observación incluye el sistema observado y el sistema observante.

La práctica cognitiva implícita en la noción de modelo parte de una epistemología basada en la teoría del conocimiento-proyecto por contraste con el conocimiento-objeto; un método sistémico, axiomático-inductivo-pragmático por oposición a un método analítico, hipotético-deductivo-experimental, y una concepción del proceso de modelización como la producción inteligible de representaciones operadoras que tienen una función teleológica por parte del modelizador-actor.

Todas estas condiciones corresponden al tercer objetivo de este proyecto, con el cual se pretenden probar modelos de investigación-intervención que permitan dinamizar los diversos modos de vinculación, hacia la transformación de los individuos y los grupos involucrados en el abordaje de las problemáticas específicas tomadas como focos.

Para efectos de este proyecto, la modelización sistémica sirve como fundamento metodológico por excelencia, en la medida en que nos permite aproximarnos a la construcción/compreensión de los fenómenos en transformación dentro de procesos de intervención.

5. Premisas que conectan vínculos, redes y ecología

Siguiendo a Miermont (1993), se entiende que un vínculo es aquello que une o conecta a una persona con otras, consigo misma o con las cosas. Es aquello que asegura una conexión témporo-espacial entre personas físicamente separadas, gracias a los procesos de simbolización que contribuyen a su mantenimiento.

Los vínculos se cristalizan a través de diversos modos de comunicación -amor, odio, amistad, sexo, altruismo, agresión, rivalidad, juego, manipulación, etc.-, que crean eventos que pueden llamarse *vínculos reales*. Esos vínculos se traducen igualmente en la puesta en escena de representaciones y de afectos que dan cuenta de la naturaleza de la relación.

Los vínculos se construyen psíquicamente a través del lenguaje, por la relación con el otro y por el acceso del individuo al *estatus* de sujeto que desea. Así surgen los *vínculos virtuales* generadores de imaginarios, de potencialidades y de idealidades.

Ese tejido relacional forma también *vínculos irracionales* y *vínculos complejos*, marcados por las paradojas que emergen de las zonas de pasaje entre vínculos virtuales y vínculos reales, en permanente interacción. Es decir, no basta compartir eventos sociales para generar un vínculo; se requiere un sentido atribuido por los sujetos en contexto para que surja una relación armoniosa o, por el contrario, interferida por imaginarios que no se corresponden. De hecho, los vínculos son ambivalentes, pues son, al mismo tiempo, fuentes de alienación y de autonomía, de esclavitud y de liberación, de violencia y de pacificación.

Los vínculos nacen, así mismo, de un efecto de sistema que define los estilos de comportamien-

to y de discurso. Esto significa que los vínculos se inscriben y son definidos por unidades supra-personales o contextos (parejas, familias, clanes, instituciones, grupos, etc...), los cuales a su vez evolucionan en contextos geofísicos e histórico-sociales específicos.

Los vínculos tienen fundamentos biológicos y están constituidos por el entrelazamiento de todas las dimensiones de la vida. Es decir, por lo físico, psicológico, social e histórico-cultural. Desde esta perspectiva, la ecología de los vínculos busca entonces describir y comprender las relaciones que establece el individuo en sus contextos vitales:

- El medio interno: el cuerpo y la subjetividad
- El medio externo: su hábitat, sus relaciones, sus lugares de vida.
- Los contextos de interfase: el psiquismo y la cultura, en cuanto sistemas reguladores del comportamiento y de la pertenencia.

Los vínculos vitales que se despliegan del nacimiento a la muerte se insertan en un ecosistema sin el cual pierden sentido. En consecuencia, el estudio de los vínculos implica una mirada ecológica sobre los hombres que los tejen y sobre las condiciones geofísicas, históricas, familiares, sociales y políticas donde se anudan o se rompen.

Como los vínculos tienen un valor de supervivencia, todas las amenazas al proceso de vinculación del individuo a su entorno (síntomas individuales, conflictos relacionales y desastres sociales o naturales) son también una amenaza a la supervivencia. De igual manera, todo estímulo al fortalecimiento de los vínculos es una condición para mejorar la calidad de vida, propósito que se convierte en un corolario de este proyecto de investigación.

5.1 Los operadores témporo-espaciales del vínculo

Conforme lo plantea Miermont (1993), la hipótesis sería que las relaciones humanas se estructuran a través de tres operadores témporo-espaciales: *el ritual, el mito y la episteme*, los cuales describen respectivamente las relaciones, las creencias y el conocimiento como ingredientes en interacción en la constitución de los vínculos.

Cada operador reposa sobre sistemas muy elaborados de memorización, de modo que los vínculos se hacen visibles sólo cuando distintos sistemas de memoria entran en resonancia; por lo tanto, la naturaleza de los vínculos no es perceptible sino cuando se da una modificación de los signos a través del tiempo. Esos cambios en la simbolización generan una historia y, en cuanto figuras lingüísticas, funcionan como analogías temporales de una impresión física que se evidencia como una forma específica de contacto interpersonal, gracias al cual se regulan la proximidad y la distancia.

5.1.1 El ritual. El *ritual* asegura la canalización de los intercambios, modificando la significación de un sistema de acción con fines de comunicación; así, estructura la forma de los signos y genera estilos de pertenencia social, de modo que la ritualización adquiere entonces un efecto de génesis de signos o *semiogénesis*.

Los rituales son maneras de formalizar la comunicación entre dos o más personas, y el conjunto de rituales obedece a principios generales de organización formal, cuyos signos permiten diferenciar las formas de relación.

Desde el punto de vista morfogenético, el ritual es una configuración, un patrón o esquema secuencial que forma un pasaje obligado que nace en un instante y en un lugar determinados, se desarrolla y desaparece buscando sus huellas, más

o menos durables, en otro instante y en otro lugar. Esta visión geométrica vale tanto para los rituales de cuidado, de apego, de seducción y de pasaje de la adolescencia a la vida adulta, como para las conductas ritualizadas de los deportes y de las ceremonias laicas y religiosas. El ritual es una manera de entrar en la conversación, que permite, por decirlo así, levantar el acta de la experiencia inmediata, a partir de los datos de la percepción, imaginación y sensibilidad.

Desde el punto de vista filogenético, el ritual es la transformación-derivación de un comportamiento con fines de señalización. De hecho, la palabra es la derivación del grito de alarma y, por lo tanto, es ella la ritualización fundadora de lo humano. Por otra parte, el ritual permite la modulación y la diferenciación de las emociones, en cuanto los comportamientos jerárquicamente organizados en él sirven de señales en la dinámica de la interacción.

Puede decirse que las prácticas terapéuticas construyen rituales específicos, de la misma manera que lo hacen la neurosis, la perversión y la locura; éstas revelan zonas oscuras, fallas, inhibiciones, degradaciones y acentuaciones de los sistemas organizadores de los vínculos que fundan el *estatus* de lo humano a través del sufrimiento y del goce.

La percepción de los fenómenos depende de las formas ritualizadas que estructuran el intercambio. Un brujo, un chamán y un psicoterapeuta no observan los mismos fenómenos, sino que los rituales en los que ellos se inscriben predefinen las categorías de observación y de acción. Estas diferentes formas de rituales a veces pueden entrar en conflicto o potencializar sus efectos.

5.1.2 El mito. El *mito* garantiza la cohesión y la regulación de los grupos humanos, estructura los sistemas de creencias y organiza la transmisión de informaciones. Así, la actividad mítica tiene un

efecto generador de organización y de orden o *cosmogénesis*, que permite la diferenciación de las unidades sociales y le da un orden a las relaciones entre los hombres y con el universo.

La actividad mítica coexiste con la aparición misma del hombre; el hecho de contar historias surge del mito y todos contamos historias para edificar o consolidar los sistemas de creencias que se conectan entre sí y que nos permiten pertenecer a un grupo.

Porque para vivir en grupo, el hombre necesita construir y transmitir historias que son tenidas por verdaderas al interior del mismo, pero que pueden ser percibidas como falsas por los grupos vecinos. Para que una verdad sea absoluta tiene que conservar un efecto mítico. Si uno busca relativizar y objetivar esta actividad mitopoética haciendo un estudio comparativo entre grupos, confirma que toda relación humana reposa sobre un pedestal de falsificación de signos, e incluso la misma actitud epistémica no escapa a este fenómeno.

Gregory Bateson ya ha señalado la capacidad humana no consciente para falsear los signos identificadores de las modalidades de la comunicación. Con frecuencia, el hombre se puede mentir a sí mismo y, más aún, puede falsear mensajes antes falseados, lo cual lo conduce a numerosas paradojas de las cuales la locura es el testimonio fundamental.

De hecho, los procesos de autonomización de los grupos humanos reposan sobre un efecto de falsificación de una información, considerada auténtica por el grupo en cuestión. Sin embargo, no todas las mentiras son iguales, de modo que la verdad no es más que una mentira que falsea a otra, resistiendo de antemano las pruebas de falsificación.

5.1.3 La episteme. La episteme -etimológicamente, ciencia, arte, habilidad, estudio, conoci-

miento- nace de un descentramiento de la actividad mítica. Por una parte, es la disposición que permite a todo ser humano orientarse con respecto a sí mismo, a los otros y al mundo y, por otra, es el efecto producido por el ambiente sobre esta orientación. La episteme se puede definir también como el estado de los conocimientos de un grupo en un momento dado y como la relación de cada hombre con ese estado.

La episteme es coextensiva de las funciones rituales y míticas. Si el mito permite estructurar las distorsiones de la transmisión de información, la episteme concierne al conocimiento objetivable, reconociendo que no accedemos a la realidad más que por la intermediación de los fenómenos. Lo real absoluto no es conocible. Allá donde el mito cuenta historias, la episteme hace la historia, pues los hechos no son verificables sino por una actividad teórica que se inscribe en el espacio y en el tiempo.

El nivel epistémico permite enriquecer la sustancia del vínculo hacia sí mismo y hacia los otros. De entrada, el vínculo es amor y conocimiento, pero en la episteme humana no es sólo conocimiento, ni conocimiento del conocimiento. La episteme rebota sobre el mito, en la medida en que son los sistemas de creencias los que les permiten a los individuos protegerse dentro de los grupos y le ayudan a vivir con sentido. Por lo tanto, la inteligencia no es sólo la capacidad de comprender, sino la capacidad de comprender la dimensión de lo que uno no comprende. En este límite nace la actividad mítica.

La episteme permite mantener los vínculos y complejizarlos, a pesar de los efectos de separación o de ruptura que también la acompañan, y estructura los modos de conocimiento y los sistemas de pensamiento que cuestionan la realidad no como un hecho objetivo, sino como una pregunta abierta. La episteme interroga el estado del espíritu común a una unidad semántica (familia,

clan, empresa, nación, etc.), por la confrontación con otras unidades semánticas; relativiza las certezas míticas e ideológicas por la creación de unidades de espíritu conflictuales que hacen surgir nuevos estados de espíritu; es decir, produce efectos de *noogénesis* (del griego espíritu, razón, pensamiento). La noogénesis se despliega a partir de lo que Bateson llamó "la pauta que conecta".

Como el vínculo supone un intercambio de información, hay allí un inevitable efecto de transformación en la medida en que toda información contiene un mensaje que modifica objetiva y subjetivamente a quien la recibe.

En materia de observación ecosistémica de los vínculos, el referente exterior estaría garantizado por la naturaleza del ritual de observación donde se sitúa el observador, y el referente interior por las perturbaciones cognitivas y emotivas que surgen de la percepción empática de la situación y de las distorsiones percibidas con los propios sistemas de valores. Por esto, en una relación, la descalificación y la confusión son los momentos críticos donde surge el cambio cualitativo, por la posibilidad de objetivar los movimientos subjetivos.

Las acciones terapéuticas reposan sobre la creación y la lúdica que ponen en juego los procesos epistémicos, rituales y míticos. Las prescripciones de medicamentos, las curas psicoanalíticas, las terapias familiares y de red forman *rituologías*, *mitologías* y *epistemologías* artificiales, específicas para los problemas que tratan.

El ritual, el mito y la episteme son igualmente operadores de la percepción, de la observación y de la acción, y el proceso de observación es, en sí mismo, un vínculo activo que modifica al observador y lo observado, en especial cuando los vínculos son complejos.

En este proyecto, los mencionados operadores se constituyen en referentes guías para la organiza-

ción de la investigación, tal como aparecen en la gráfica 1.

6. Los vínculos familiares y su conexión con lo psicopatológico

La comprensión de un síntoma o de un trastorno implica contemplar los niveles individual, familiar y social, porque cada uno representa un nivel de la vida y contiene fuentes de influencia mutua.

El portador del síntoma, como cualquier individuo, es organizador potencial de estos tres niveles que habita, de acuerdo con una pauta específica cuyo esclarecimiento es uno de los objetivos de la intervención.

Para comprender a los seres vivos es útil descomponerlos en niveles de organización, que son objeto de las diversas disciplinas y subdisciplinas, pues es imposible que un solo observador perciba simultáneamente todos esos niveles.

La noción de nivel es objetiva para el sistema en sí mismo, pues busca precisar las estructuras y las funciones a una escala dada, pero es subjetiva en la medida en que es definida por un observador. La transición de un nivel a otro es aún desconocida, pero es claro que la transformación a un nivel superior se acompaña de la emergencia de nuevas propiedades.

Por lo tanto, nuestra ignorancia acerca de la articulación entre los niveles y de la emergencia de propiedades específicas en cada nivel hace que sea ilegítimo reducir la comprensión de un nivel superior al nivel subyacente, por ejemplo, un drama familiar a la bioquímica cerebral de uno de sus miembros.

Los conflictos entre naturaleza y cultura, orgánico y psicológico, individuo y sociedad no existen sino a causa de problemas mal planteados y de la no explicitación de las preferencias del observador.

La diversidad de los modos de observación no es excluyente; el nivel genético fundamenta el nivel bioquímico, que fundamenta el neurofisiológico, que fundamenta el comportamental sobre el cual se fundamentan los niveles de la interacción, significación y convivencia social

No se puede razonar sobre el hombre solo porque un ser vivo solo no puede estar vivo. Su prehistoria, su historia, su biología y la construcción de su individualidad se articulan con la prehistoria, la historia y la construcción de su medio. De este entrelazamiento incesante y de sus múltiples presiones, emerge una forma incierta y frágil: la persona.

El estudio de los efectos de sistema que emergen entre los pacientes, las familias y los equipos terapéuticos merece profundización. En las formas más graves de patología comportamental o mental, las perturbaciones psíquicas y relacionales invaden los contextos de ayuda. Tales invasiones se observan en los trastornos de la alimentación, problemas psicosomáticos, cáncer, adicciones, trastornos psicóticos, problemas afectivos, maltrato, abuso sexual y procesos demenciales.

Esas patologías complejas se caracterizan por:

- La importancia de los riesgos vitales. Se trata en un primer momento de asegurar la supervivencia. Es necesario evaluar los riesgos vitales con o sin tratamiento.
- Los aspectos multifactoriales de los problemas. El sufrimiento es físico, neuronal, intelectual, familiar y social. La localización de estos factores reclama competencias especializadas y metodologías diversificadas que no se ajustan de manera espontánea. Por ejemplo, los trastornos de la alimentación requieren atención médica, nutricional, psicológica, institucional y familiar. Existen impases epistemológicos cuando las explicaciones

causales se toman como exclusivas entre sí. Así mismo, existen impases terapéuticos si cada aproximación actúa por su propia cuenta ignorando las otras.

- La violencia. La violencia física y psíquica es la manifestación de una situación crítica de supervivencia que incide sobre la pérdida y la búsqueda de la identidad de personas y de grupos. En ese sentido, es frecuentemente el signo de un problema de autonomización. Habitualmente está marcada por sentimientos de culpabilidad y de humillación, pero también de acusaciones, amenazas, confusiones y destrucciones que ponen en peligro la vida de uno o varios miembros de la familia o de sus inmediatos. Esta violencia tiene la tendencia a difundirse en la organización de los equipos de intervención y de cuidado.
- Los problemas de autonomización. Los síntomas de las patologías complejas tienen un efecto tiránico que esclaviza a los protagonistas del sistema. Es escasa la diferenciación de los *selves* individuales y del *self* familiar. La distinción entre sí mismo y el otro puede estar desde más o menos perturbada hasta radicalmente diluida. No logran cumplirse ciertas tareas que aseguran la independencia, que permiten satisfacer las propias necesidades y que suponen la integración de reglas y de leyes exteriores. La autodeterminación y el heterorreconocimiento pueden estar ausentes o no estar funcionalmente conectados.

Esas patologías complejas se construyen y se nutren en el plano contextual en una perturbación de los sistemas de comunicación y de relación, de los sistemas de creencias y de valores, de los sistemas de conocimiento y de reconocimiento que operan habitualmente en la cons-

titución de los vínculos humanos y los procesos de autonomización.

Las relaciones entre violencia y problemas mentales reclaman lecturas múltiples: etológicas, antropológicas, psicológicas, sistémicas. La diversidad y la heterogeneidad de estas modelizaciones interfieren con la expresión de los síntomas, la evolución de los circuitos terapéuticos y la dinámica de la vida familiar. Es urgente no sólo articular esas aproximaciones, sino intentar actuar sobre los contextos donde se organiza la atención y se toman las decisiones.

La modelización es, a la vez, acción y reflexión y tiene un carácter eco-eto-antropológico. Ella lleva a las familias y a los equipos de intervención a afrontar problemas arduos y requiere un trabajo de concertación, información, reflexión, cooperación, deliberación y decisión.

7. Avances del proyecto

Las problemáticas que abordan las tesis de grado adscritas al proyecto son las siguientes:

Las problemáticas abordadas en las tesis adscritas al proyecto son las siguientes:

- Obesidad en mujeres atendidas en clínica especializada.
- Madres lactantes en alto riesgo que acuden a un programa preventivo del Departamento de Bienestar Social del D.C.
- Familias maltratantes atendidas por el equipo de profesionales de un centro zonal del ICBF en Bogotá y en Tunja.
- Familias en alto riesgo psicosocial asistentes a un programa de libertad asistida.

- Mirada resiliente sobre las familias con hijos en protección en una fundación.
- Problemas del desempeño académico de estudiantes universitarios atendidos en el programa de optimización académica.
- Familias que han vivenciado abuso sexual.
- Sistema de atención de personas declaradas inimputables.
- Modelo de salud mental basado en la comunidad en la Red Suroccidental de Bogotá.
- Familias de la Policía Nacional que han perdido a uno de sus miembros en hechos violentos.

La mayoría de las tesis se centran en observar la transformación de un fenómeno que se convierte en objeto de intervención clínica a partir de un acontecimiento crítico –motivo de consulta– que moviliza las dinámicas vinculares de la familia y del sistema de ayuda.

En todas las tesis se aplica la modelización de la intervención y de sus efectos sobre la dinámica vincular; en algunas de ellas a través de la sistematización de experiencias ya realizadas, y en otras a través de la implementación de modelos específicos de intervención diseñados para efectos del desarrollo de la tesis.

Hacer explícitos los modelos de atención en los diversos contextos donde se realizan estos trabajos convierte al proceso de atención en un foco de investigación.

En cuanto a las metodologías, puede decirse que los modos de proceder en cuanto a la construcción de la información y de su interpretación se realiza de tal manera que los registros se realizan

de forma descriptiva y se disponen según la categorización de los conceptos centrales del proyecto institucional de investigación.

La utilización de matrices de clasificación y de interpretación permite estructurar la discusión de resultados en términos de las categorías y de las hipótesis que están en juego en los sistemas conceptuales de las tesis.

Existe una clara diferenciación de los proyectos institucionales en sus estados del arte y en la estructuración de los sistemas conceptuales, la cual permite distinguir estrategias metodológicas diferenciadas.

Es necesario explicitar la relación de la modelización con la especificidad de los instrumentos y la lógica investigativa. Así mismo, la reflexividad propia de los segundos órdenes de la investigación debe ser clarificada para potenciar las tesis en desarrollo.

Desde el punto de vista conceptual, se pueden enumerar los siguientes hallazgos y proyecciones:

- El trabajo sobre obesidad aportó una comprensión relacional del fenómeno, y la aplicación de un modelo complejo de atención, en cuanto incluyó varios niveles de intervención (individual, familiar y grupal) y luces para una reconceptualización del fenómeno y su abordaje terapéutico. Así mismo, confirmó que las redes no se pueden reducir a grupos de apoyo.
- Se va confirmando que los vínculos son de un nivel más complejo que las redes y su abordaje plantea una concepción ecológica que permite potenciar las diferentes intervenciones.
- La concepción de mente de Gregory Bateson resulta ser profundamente rica en la posibili-

dad de explorar y plantear hipótesis explicativas de las dinámicas vinculares.

- La manera como Edgar Morin plantea la ecología de la acción permite la descripción y la conceptualización de los vínculos en términos de complejización de los fenómenos y de su intervención terapéutica.
- La relación entre saber y poder formulada por Michel Foucault puede ser retomada para dar cuenta de los órdenes sociales implícitos en las exploraciones de los sistemas vinculares en torno a los fenómenos estudiados en contextos institucionales específicos.

Aunque las tesis aún están en proceso, ya se reportan movilizaciones en la dinámica de las familias y en los equipos institucionales, en la generación de mejores climas de convivencia, en la movilización de sus marcos de referencia y de actuaciones terapéuticas mejor coordinadas y más pertinentes.

Se va confirmando cómo, en la construcción de los problemas, las instituciones juegan un papel fundamental, tanto en la definición de la naturaleza del problema, como en las dinámicas relacionales producto de su evolución. Además, se van clarificando las variadas formas de relación que establecen con los usuarios y la forma como ese tejido interaccional favorece un determinado curso de los fenómenos abordados.

La modelización, sin ser una camisa de fuerza, sí permite esclarecer las fases y los criterios de la acción terapéutica, con lo cual se va comprendiendo, de una manera organizada, la transformación del fenómeno en sí, de los vínculos entre los involucrados y de ellos mismos como personas.

Las mismas nociones claves u operadores témporo-espaciales del vínculo (mitos, ritos y epistemes) permiten diferenciar niveles y focos

de intervención y de comprensión, con lo cual somos coherentes con la necesidad de complejización de los fenómenos.

Estos hallazgos se están implementando en los seminarios de la Maestría y son producto de la dinámica conversacional que como equipo se ha desarrollado, integrando la lógica filosófica, la historia de las ciencias y la dimensión lingüística con la experiencia clínica y psicosocial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CYRULNIK, B. *Sous le signe du lien: une histoire naturelle de l'attachment*. París: Hachette, 1994.
- CYRULNIK, B. *De la parole comme d'une molécule*. París: Seuil, 1995.
- BRONFENBRENNER, U. *The ecology of human development*. Cambridge, Ma.: Harvard University Press, 1979.
- LE MOIGNE, J-L. *La modélization des systèmes complexes*. París: DUNOD, 1995.
- MIERMONT, J. *Ecologie de liens*. París: ESF Ed., 1993.
- VILAR, S. *La nueva racionalidad*. Barcelona: Ed. Kairós, 1997.